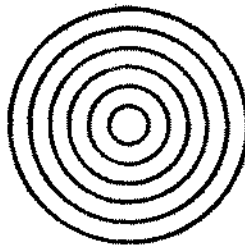


ORGANISMO
PARA LA PROSCRIPCIÓN
DE LAS ARMAS NUCLEARES
EN LA AMÉRICA LATINA



Distr.
GENERAL

S/Inf. 324
8 mayo 1985

SECRETARIA

DECLARACION DEL EXCMO. SR. DR. MARIO V. GUZMAN G.,
REPRESENTANTE DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA EN EL
NOVENO PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DE LA CONFE-
RENCIA GENERAL DEL OPANAL

- - -

Señor Presidente:

En primer lugar, en nombre del Gobierno constitucional de la República de Bolivia y en el mío propio, deseo sumarme a las merecidas felicitaciones que le han tributado en esta sala, a usted, señor Embajador Víctor Flores Olea, por haber sido elegido para presidir el Noveno Período Ordinario de Sesiones. Su amplia experiencia y su calidad humana constituyen prendas de garantía para el éxito de nuestras deliberaciones. Por otra parte, su elección significa un reconocimiento a México por su dedicación a la causa de la paz.

Además, considero que la elección de los distinguidos Representantes del Perú y de Suriname, Dr. Juan de la Piedra y Dr. Harvey Naarendorp, respectivamente, como Vicepresidentes del Noveno Período Ordinario de Sesiones, contribuirá al éxito de nuestro trabajo.

Señor Presidente:

A propósito del Informe presentado por el señor Secretario General, el distinguido Embajador Dr. José R. Martínez Cobo, deseo expresar una breve declaración, no sin antes reconocer que los destacados oradores que me han precedido en el uso de la palabra, ya se han referido de manera elocuente sobre los temas más trascendentales que fueron expuestos en el Informe. En consecuencia, no me ocuparé de los antecedentes ni ampliaré los asuntos que ya fueron considerados pero al recordar mi participación, hace más de 20 años, en las reuniones de trabajo que dieron forma al Tratado de Tlatelolco, quiero evocar la inteligente conducción y las sabias orientaciones del distinguido ciudadano mexicano y Premio Nobel de la Paz, Embajador Alfonso García Robles, infatigable luchador por el desarme

- - -

y la paz.

Señor Presidente:

En esta ocasión, yo solamente quiero manifestar que Bolivia, en medio de una grave crisis económica, cuando encara la enorme dificultad que entraña la consolidación de un proceso democrático, que el pueblo boliviano logró con grandes sacrificios, observa con honda preocupación que continúa la demencial carrera armamentista, con la consiguiente acumulación de arsenales atómicos y de armas convencionales, mientras son hundidas en la miseria y el atraso que resulta de las relaciones de dominación y dependencia, a las que están sometidas desde hace mucho tiempo, las naciones oprimidas, dependientes y marginadas del Tercer Mundo.

Para nosotros los bolivianos resulta francamente obsceno el despilfarro de ingentes recursos económicos en la fabricación de armas, cada día más sofisticadas, mientras millones de seres humanos mueren de hambre en vastas regiones del mundo. Tal parece que a la tecnología de las potencias altamente industrializadas no les interesa la vida humana ni el progreso, salvo perfeccionar las técnicas para lograr la destrucción y la muerte. El derroche que significa las cuantiosas inversiones en insumos improductivos, mientras son postergadas las más apremiantes necesidades de la humanidad, constituye una actitud irracional, que se refleja en una acelerada espiral inflacionaria y en una voluminosa deuda externa, que cada día es mayor, en virtud de las arbitrarias y unilaterales alzas de las tasas de interés.

Señor Presidente:

Bolivia como casi todas las naciones de América Latina se encuentra atrapada por un sistema financiero in-

ternacional que no se compece de nuestros problemas sociales y que refleja de una manera dramática la injusticia del actual orden económico internacional. Debido a una funesta política económica llevada a cabo durante 18 largos años de dictadura militar, agravada por desastres naturales inevitables y por la baja de los precios de las materias primas que fluctúan bruscamente en los mercados internacionales, debido a los dumping y el proteccionismo que promueven las insaciables sociedades de la opulencia, Bolivia se vió obligada a suspender temporalmente el pago de la deuda externa pública a la banca privada internacional, hasta lograr la reactivación de su aparato productivo y la reestructuración de la deuda externa. Desgraciadamente, en lugar de aceptar la propuesta boliviana del diálogo y de la negociación conjunta, la respuesta fue el estrangulamiento financiero.

Nosotros creemos que los objetivos del OPANAL no se lograrán si no se procura simultáneamente el reordenamiento económico en el marco de un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo. Por ello es necesario sumar los esfuerzos para lograr el desarme y una paz perdurable, rechazando las políticas belicistas que desarrollan aquellas potencias que pretenden imponer su hegemonía mediante el terror nuclear. Por lo mismo, reclamamos la cooperación internacional y que todos los recursos económicos que ahora se destinan a la carrera armamentista, sean empleados en el desarrollo cualitativo de nuestros pueblos, a fin de que podamos crear sociedades igualitarias en el marco de la justicia, de la libertad y de la convivencia democrática civilizada.

Señor Presidente:

Bolivia, la nación que inmortaliza con su nombre al Libertador Simón Bolívar, animada por su vocación pacifista, hace un llamado a la reflexión de las grandes potencias

a fin de que, conscientes de los peligros que amenazan a la humanidad, pongan fin a la carrera armamentista, eviten la proliferación de las armas nucleares y eliminen para siempre los proyectos que, como la llamada Guerra de las Galaxias, amenazan a la existencia misma de la humanidad.

Bolivia rechaza los focos de tensión que la arrogancia de los poderosos instala en Centroamérica y en el Atlántico Sur, reclama que los problemas latinoamericanos sean resueltos por los propios latinoamericanos e invoca la desnuclearización de América Latina no sólo como una victoria moral sino como un vigoroso principio del Derecho Internacional que, con los sólidos principios de no intervención y de libre autodeterminación de los pueblos, fortalezcan el ordenamiento jurídico que hace imposibles las intimidaciones intervencionistas y el bloqueo de los pueblos de América Latina. La solución pacífica de las controversias, como instrumento del Derecho Internacional Americano, debe alentar mediante el diálogo la búsqueda de una solución política negociada, como lo hace el Grupo Contadora para restablecer la paz en Centramérica, dado que la solución por la vía militar no es viable, si se tiene en cuenta el principio de la fuerza no puede prevalecer sobre la fuerza de los principios.

Finalmente, hacemos votos porque el éxito corone las negociaciones que celebran en Ginebra los Estados Unidos y la Unión Soviética, porque el OPANAL con nuevas adhesiones y la firmeza de los Estados Miembros sea el instrumento eficaz que garantice nuestra seguridad y nuestra existencia como naciones libres y soberanas.

En nombre de mi Gobierno y en el mío propio, felicito al Secretario General, Embajador José Ricardo Martínez Cobo, por su Informe, lúcido y valiente. Y como de nuestra unidad depende el que seamos fuertes para defender nuestros inte-

reses, nuestra seguridad y nuestra propia vida, debemos tener presente que divididos y débiles, seremos siempre la presa fácil de la codicia de los poderosos. Por ello, Bolivia que ha estado sola en horas de adversidad, pero erguida y alta como las cumbres de los Andes, sabe ahora que la solidaridad latinoamericana es una realidad viva y que con ella, con la fuerza y el vigor del nacionalismo latinoamericano, el OPANAL y todos nosotros, avanzaremos sin tregua y sin desmayo en el sentido de la historia, para que nuestros pueblos puedan vivir y trabajar libres del temor al hambre y la opresión, al terror nuclear y la guerra final, pero no habrá holocausto, señores, si nosotros marchamos unidos al destino histórico de la paz y de la liberación nacional y social de nuestros pueblos.

Muchas gracias, señor Presidente.